



CARTA DEL PADRE GERONIMO
*de Florencia, Rector del Colegio Imperial de la Compañia de Iesus
 de Madrid, Predicador de su Magestad, y Confesor de los Serenissimos Infantes don Carlos, y don Fernando, Cardenal, y Arçobispo de Toledo, para los Superiores y Religiosos de la Compañia de Iesus desta Prouincia, sobre la muerte y Virtudes del Padre Gaspar Sanchez.*

A Diez y seis de Nouiẽbre a las seis de la tarde ha sido nuestro Señor seruido de lleuaf para si al Padre Gaspar Sánchez, de setenta y cinco años de edad, y cincuenta y ocho de Compañia. Para el sentimiẽto de tan grãde perdida, y de la soledad q̃ nos haze, no tenemos otro cõsuelo, sino la paciencia; procurando disminuir nuestro dolor con la memoria de sus ilustres exẽmplos. La historia mas larga de su vida y muerte que saldra presto a luz suplirà la insuficiẽcia desta Relaciõ, q̃ por ser en carta es fuefca q̃ guarde breuedad.

Tuuo este seruido de Dios padres santissimos, y que le criaron con su santo temor: la madre fue tan auentajada en santidad como se vee en los Comentarios del capitulo quarto de Tobias, que imprimiõ el año pasado su santo hijo: donde refiere algunos milagros, cõ que mereciõ Dios la misericordia y caridad desta honestissima y piadosissima muger; para los pobres, y animas de Purgatorio; y el dicho fin con que la remunerõ, rettelandole dos meses antes el dia y hora de su muerte. Antes de morir fue visitada de las santas Virgenes Maria y Catalina, y viõ a la Santissima Trinidad; sobre el Hospital donde ella mas seruoofamẽte exercitaua con los enfermos las obras de misericordia. Y el padre Gaspar como buen hijo; queriendo ha haerse presente al tránsito de su madre, fue a pie desde Alcala a su patria, para ayudarla en aquella ocasion; y ser testigo de lo que queda referido y de lo demás que escriuõ en el lugar alegado de Tobias. El marido era semejante en virtud; y así solia dezir el Padre Gaspar, que jamas oyõ en su casa maldicion; ni voz ayrada; defendonada de sus padres, ni aduirtió en culpa alguna de sus hermanos. Tal auia de ser el arbol, que auia de producir tan precioso fruto; para que por todos los primeros años de su edad; no viesse ninguna cosa mala del mundo, ni tuuiesse quien se le enseñasse. Estudiõ con grandes vetajas la lengua Latina en Ocaña, y precediõ con el mismo encogimiento; pureza, y sanctidad que despues conseruõ en la Religion. Esta virtud de sus primeros años, fue causa de que Dios le hiziesse tan señalada merced, como fue alumbrarle de repente, y darle vna tan extraordinaria suficiencia y luz, que dentro de muy pocas semanas; se igualõ a sus Maestros; auiendo pasado primero algunos años sin poder hazer progreso, ni concepto de las Artes y Facultades que se enseñauan. Quiso el Señor desde entonces apoderarse de su seruido; y que el con humilde agradecimiento reconociesse por lo restante de la vida, como no era proposito para el estudio de las letras, si con particular fauor del Cielo no huiera sido ayudado, y alumbrado.

Acabados estos primeros estudios, entrõ en la Compañia de diez y siete años en Ocaña, y despues de algunos meses de probacion, fue embiado a Orpela, para dar buen principio a aquellos Estudios; en los quales enseñõ seis años las letras humanas; de alli vino a este Colegio de Madrid, donde leyõ Retorica otros dos años; de aqui fue embiado a Hueta, donde tuuo la misma ocupacion por otros tres años; de aqui se embiõ a Lerida, donde enseñõ otro año a Talauera; despues oyõ tres años de Filosofa en Murcia; y quatro de Teologia en Alcala; y acabados estos estudios le boluieron a Hueta; donde enseñõ letras humanas; por espacio de diez y ocho años sin interrumpir este humilde exercicio en tres años que fue Rector de aquel Colegio. De alli fue señalado para leer Escritura en Murcia; donde estuuo dos años; y al fin dellos con la misma ocupacion y officio fue traydo a Alcala, donde leyendo y escriuendo ha gastado lo que se que daua de vida, hasta que atara poco mas de vn mes que vino a este Colegio Imperial de Madrid, para dar buen principio a los Estudios Reales en la Catedra de Escritura que su Magestad le auia señalado; dentro de tres semanas le dio vna calentura con tan poderosos accidentes, que al onzeno dia le quitaron la vida, lucues diez y

A seis

seis de Nouiembre. Dexas impressos diez tomos: cinco sobre los Profetas mayores y menores: otro sobre los Reyes: otro sobre Iob: otro sobre los historiales que ay desde Ruth hasta el fin del Viejo Testamento; y otro sobre los Actos y de la venida a España de los tres Apostoles Santiago, san Pedro, y san Pablo: dexa limados y de vltima mano para imprimirse dos tomos, uno sobre la Sabiduria y tres primeros capitulos del Genesio, y otro sobre el Ecclesiastico, hasta el capítulo veinte y quatro. Todos estos escritos han puesto acite humilde y seruo de Dios en los ojos de la Iglesia. Y asi los naturales como los estranos los alaban con palabras mayores. Y no acaban de dezir de la dulçura y suauidad y elegancia de su estilo, de la grandeza de sus exposiciones, del acierto de su eleccion, de la fuerza de sus discursos, del peso de sus razones, de las salidas maravillosas que halla para lugares en maravillosos, de la inuencion rara de su ingenio; del perfecto conocimiento de las lenguas Latina, Griega, Hebrea, y Caldea; de la eminencia de su Poesia de q dexa muestra al fin de los Treinta y finalmente de su infinita erudicion en Historiadores, y Oradores, y Poetas Griegos y Latinos, y en los demas Autores sagrados y profanos. Todo lo que se puede pedir para formar vn grande Doctor y Expositor, de memoria, entendimiento, ciencia, estudio, aplicacion, y humildad para que Dios reuele sus secretos, se hallò con grandes ventajas en este tanto varon; cuya pluma parece la mouia el Espiritusfanto con particular prouidencia: porque de otra suerte como fuera posible, que asuntos tan limados y perfectos saliesen de la primera mano sin hallarse apenas vn renglon borrado, o emendado en los originales que escriuiò, ni auer clausula en tanto numero de libros que no muestre la piedad de su Autor. Esto se conoce por la causa que le mouiò principalmente a comentar los Actos de los Apostoles, que fue librar al santo Protomartyr Esteuan de vn pequeño yerro de memoria que algunos Catholicos le imputaron. Fauorecia el Señor esta Piedad y Religion con extraordinarios socorros. Porque dixo varias vezes, que auiendo procurado traer a la memoria algunos puntos, que treinta años antes auia visto y leydo, quando enseñaua letras humanas, no podia acordarse dellos por mas diligencias que hazia, mas quando los auia menester para el estudio de la Escritura que comentaua, le venian luego a la memoria teniendo la pluma en la mano, y instando la necesidad. No auia para el mayor tormento en esta vida, que tener ocioso algun breue rato del dia, segun el mismo confessaua, y por esta causa era perpetuo estudiante sin zeparar en la incomodidad de los tiempos, ni en los riesgos de la salud, ni en algun otro impedimento. Esta diligencia, y trabajo de su parte, ayudaron mucho para que se lograsen, y aumentasen en él los socorros de la diuina luz, y él saliesse tan ilustre, y conumado Doctor.

Confer tan grande, y tan maravillosa su doctrina, fue mucho mayor su santidad. Porque hizo Dios nuestro Señor admirable a este su seruo desde los primeros años creciendo en él la gracia de Dios, y manifestandose con euidentes señales. Su Humildad fue estramada, y de raras, y extraordinarios exemplos. Onze años leyò Latin a los niños, sin que los Superiores le diessen estudio, ni Sacerdocio; y viendo que otros menos antiguos que él eran adelantados, aunque tenían menos caudal, y prendas, no tuuo lengua para hablar, ni consideracion para pensar que harian dél, y quanto es de su parte, como el dezia, sin quexa ni sentimiento alguno se dexara para siempre en el mismo estado, y ocupacion. Despues de vn profundo silencio, y oluido de casi treinta años que auia gozado en el humilde oficio de leer letras humanas a semejança de la Sabiduria encarnada, que por otros treinta años estiuo escondida con humildad, y silencio, quiso Dios sacarla a luz, y para este efecto mouiò a los Superiores a que le señalassen vna cathedra de Escritura: y él se tuuo por tan insuficiente para ella, que dixo varias vezes le auia causado esta nueva eleccion, vna de las mayores afficiones de su vida. En sola esta ocasion se sabe, que replicasse, o pudiesse dificultad a los Superiores en lo que le mandauan. Afirmò con muchas veras en su vltima enfermedad, que moria con particular consuelo antes de empezar la letura por no desacreditar los Estudios Reales, ni afrentar a la Compañia: Con el deseo grande que de la salud se tuuo fueron llamados muchos, y vngones Medicos, y ellos rechazando de ver el Padre, hizieron varias juntas, y conuixas. Causò el sentimiento del santo varon por esto, que muchas vezes con lagrimas en los ojos dixo, que se auergonçaua, y corria, que siendo él tan inutil, y superfluo se hiziesen tan particulares diligencias para alargarle la vida. Hombre de profunda humildad, que no supo en tantos años hasta la muerte, sino sentir, y hablar baxamente de sí, y de sus talentos, y escritos. Ha sido esto con tanto exceso, y continuidad, que no se alcanza, como en tan grande entendimiento podian haber juyzios tan desproporcionados en el conocimiento de su persona, sigo es cerrandole Dios los ojos para que no se conociesse a sí mismo. Desta fuerte nació el aborrecimiento que tenia a mandar por su persona, y el dezir con admiracion, que Religioso que decaua dignidad, o precedencia, merecia nombre de bestia, pues no le faltaua nada para serlo.

Por esto no admitió honra, ni precedencia de lugares, ni acabó de saber, qual era mayor, o menor vrbalidad; ni quando auia de entrar antes, o despues; y se le pegó tan poco desto, que murió con vna tanta ignorancia de cumplimientos, y extraordinarias cortesias. Quando estaua con personas graues, les preguntaua con tanta simplicidad, qual era el puesto mejor para recoger el, el mas humilde. Cō ser persona tan codiciosa del tiempo para su oracion, y estudio, que madrugaua, y trahochata por tener mas, nunca se vió que tuuiesse lengua para despedir a nadie de su aposento, aunque fuesse de muy poca edad: ellos se estauan hasta que ellos mismos se despedian. Querriendole retratar el rostro en Alcalá se tomó por medio, que se llamassen vnos Colegiales Artistas de poca edad, estado muy seguros el Pintor, y los demás que el Padre Gaspar, no se apartaria de aquel lugar, si primero ellos no se despedian: y para este efecto estauan auisados, que no se fuesen hasta auer acabado la pintura. Hizo de assi, y le entretenieron por mucho tiempo en el patio, sin saber el para que se detenia, mas que para fays fazer a los que le auian llamado. Siempre se exercitò en oficios baxos, y abatidos, y apenas huuo dia de toda su vida hasta la muerte, en que no ayudasse al refitolero a desembarazar las mesas, y halajas de su oficina, nunca saliendo del reitorio, sin dexarle desembaracado, y recogido. Importunarõle algunos, para que dixesse si era verdad, que vn demonio q̄ estaua en el cuerpo de vna muger de la Ciudad de Huete, le auia ydo a besar los pies: porque el Exorcista auia mandado que se los besasse al mas humilde de quantos estauan en aquella Iglesia: el respondió, que era assi, mas q̄ en ninguna cosa auia echado de ver mejor; q̄ Satanas es padre de mentiras. Ha remunerado el Señor esta humildad de su seruo con darle tan grãde nõbre de fantad, y doctrina por todo el mundo. Si no se huiera empleado treinta años en la humilde ocupacion de leer letras humanas, sin duda huiera dexado otros diez años mas sobre los doze, con que nos ha enriquecido. Pero ordenò nuestro Señor esta disposicion de los Superiores, para que campeasse mas la humildad de tan gran seruo fuyo en la Iglesia: y constasse, quan precioso ha sido en los ojos de Dios, este exemplo, pues ha hecho del mas estima, que de la honra, y vtilidad que se podia seguir de muchos volumenes tan doctos, que salieran sobre la Escritura Divina.

Su Pobreza es yqual con la Humildad: porque tanto se preció della, que en los Comentarios de Tobias para auer de alabar a su madre de los bienes eternos, escriue, que era muger muy pobre de los temporales. Nunca tuuo halaja de valor, ni otras imagenes, que de papeles, ni supo en tiempo alguno, escoger para si, si no lo peor de la casa; como con la falta de lo necesario se hallaua contento, nunca se sintio, que pidiesse cosa alguna para su comodidad, ni de aposento, ni de vestido, ni de comida, ni otra cosa alguna, y por esto no permitio aun estando enfermo, que huuiesse cosa de regalo en su aposento; y si le dexauan algo para los dias siguientes, hazia que se boluiesse luego al Superior, diziendo, que le diessen cada dia en limosna lo que quiesseen, y entrasse de nueuo en su aposento a cada comida todo lo que auia de comer. Quando tenia necesidad de algun libro, y le dezian los de casa, q̄ le hiziesse con prar, respondia, que hazia demasiado el Colegio en contentarle, comiẽdo de balde el pã. No se mostrò menesteroso de nada, el que con la nada se contentaua. En las enfermedades graues que tuuo, y principalmete en esta vltima, siempre que le preguntaua como se hallaua, respondia, que bien; y si le dezian, que queria, no daua otra respuesta, sino que lo que quiesassen. Quando le instauan para que declarasse si tenia necesidad de algo, siempre respondia, que nada auia menester: su gran probeza, y deseo de padecer le hazia abundante, y sobrado en qualquier suceso, y disposicion. Este mismo espiritu de tomar lo peor se via en la promptitud con que acceptaua qualquier Sermon, en que constaua auria poca gente; y en la dificultad que mostraua para admitir otros de mayor aplauso, y reputacion.

La Castidad fue de Angel cõ vna verguença tan virginal, que ari en su vltima vejez se corria de que le mirassen: era tanto su encogimiento, que por el no se atreuiu a escupir delante de nadie. Los demonios forçados de Dios, confessaron su pureza sin mancilla: porque auiendo entrado en el cuerpo de vna muger de poca edad en Huete, dixeron con exclamacion, del santo Padre Gaspar, que estaua presente: *O que limpia, y pura alma viene este*. Diziendo el Exorcista a los mismos demonios, que fuesen a besar los pies al mas santo de aquella Iglesia, se fueron derechos al Padre Gaspar. Este espiritu virginal se vee en todos sus libros; y principalmente en la exposicion de los Cantares, para los quales con mucho ingenio, y erudicion inuentò, y fundò vna nueua declaracion, en la qual no se puede ofrecer indecencia alguna, en las clausulas mysteriosas que escriuió Salomon de los cuerpos del Esposo, y de la Esposa. Desta pureza estan llenos sus libros, particularmete sobre el cap. 6. de Matias, y sobre muchos del Profeta Ezechiel. Deste recato ay muchos exemplos singulares fuyos, entre los quales vno es nõ auer mirado a ninguna muger en el rostro, ni conocidola de vista. Quando en las conferencias se disputauan, o examinauan casos de cõciencia en materia

de sensualidad baxaua los ojos, y se le cubria el rostro de verguença. Y en premio, y señal desta pureza piensan muchos, que quedaron sus santas manos muy biadas, y flexibles despues de la muerte.

La Obediencia fue en el consumada hasta la muerte, y se vió en el horror que tuuo a mandár. Para quietarle fue necesario, que el Padre Claudio Aquaviva, con carta le assegurase de que no le haria jamas superior. En la primera platica q̄ hizo a los suyos siendo Rector de Huete dixo: Que no se a en si p̄da ninguna, por la qual le pudiesen auer dado aquel cargo, ni habia que pretendiesse el Padre General en ordenar vna cosa tan desproporcionada. Solo vna utilidad tiene esta eleccion (dixo con gran encogimiento), y es que en mi será obedecido Christo por si mismo, pues yo por mis partes y caudal no lo merezo. El mismo temor tenia de quebrar qualquiera obediencia pequeña, que pueden tener varenes muy santos de cometer contra Dios ofensas muy graues. Y así dixo vna vez con mucho feruor en platica que hazia al Colegio de la Compania de Iesus de Alcalá, que pensara-se le auia de entrar vn demonio en el cuerpo si tomara vna paja sin licencia. Siendo Rector de Huete, y sabido q̄ auia entrado en casa vnos bizcochos sin entederlo el Superior, los cogio, y b̄chó en la noria, diziendo, q̄ no podia hazer prouecho a nadie cosa q̄ auia entrado sin licencia. Esta fue en la santa obediencia le libró entre otras, vna vez, de manifesto riesgo de su vida. Por q̄ mientras comió se le atravesó vna espina algo mayor que vn ordinario alfiler: y viendo que muchas diligencias se auian puesto en vano, acudio a la hora acostumbra da de la noche a cumplir con su ordinaria obediencia de oyr las confesiones de los domesticos en la vispera de la comunión; y luego en el mismo exercicio de confessar, se le salio a la boca de repente la espina sin auer esperimentado ningun dolor. En reconocimiento de tan señalada merced, guardó la misma espina en vn papel donde escruió de su mano este beneficio de Dios. Son tantos los illustres exemplos, que desta virtud dexó, quantos son los dias que viuio en la Compania.

El Rigor de sus penitencias duró hasta lo ultimo de su vejez: porque cada dia tomaua rigurosa disciplina: y trata ciliçie por lo menos hasta medio dia: y lo que aun es penitencia mayor, estaua perpetuamente encerrado en su aposento, como si fuera carcel, o sepultura. Sus vigilias fueron continuas, leuantandose mucho antes que la comunidad, para darle a la contemplacion, y estudio de las cosas Diuinas.

Su Verdad fue tan cabal, que preguntado con justa ocasion de su Superior vn dia antes de su muerte: respondió: Que pensaua no auer dicho en toda su vida mentira alguna. Y la máscara de sus palabras era tan rara, que no se le oyó jamas voz desentonada ni palabra que mostrasse mal afecto, o perturbacion. Erale como natural entristecido, y congoxarse en oyendo murmurar de los ausentes; y hablaua con tal cordura en todas las plasticas ocasionadas a culpa, que bien se echaua de ver, que el espíritu de Dios regia esta santa alma, y bendita lengua. Todo esto haze muy facil de creer, que en toda su vida no cometiesse culpa mortal, como el mismo dixo a sus Confesores.

De su Caridad no solo para con Dios, sino tambien para con sus proximos y hermanos, ha dado continuos y muy illustres exemplos. Siendo Superior o en propiedad, o en sustitucion, acaeció varias vezes, que pidiendo a media noche Confessor para algun enfermo, el era el que se leuantaua. Y si llamauan a algun otro Padre determinadamente, porque no lleuasse otro mala noche, el hazia oficio de hermano compañero. Llegó vna vez al Colegio de Almonacid, poco despues de auer acabado a acobilar; mas por no inquietar la casa, ni quitar el sueño a ninguno della, se estubo toda la noche a la puerta, hasta que tocaron a leuantar: Tenia en esta fazon el Padre Gaspar mas de sesenta y seys años de edad. Esta misma Caridad se vee en el zelo del bien y saluacion de las almas, que este santo varon tuuo: el qual se conoció en las varias y feruorosas misiones que pidio, y pretendio para ir a predicar a los Barbaros y Gentiles; en los exercicios espirituales, que todos los años daua a todas edades y condiciones y estados; en las plasticas que hazia por los pueblos pequeños, y por las plazas, y por los Colegios menores de la Vniuersidad de Alcalá, sin reparar que los oyentes muchas vezes no llegauan a catorze. En las muchas confesiones generales y particulares, que oia, se via mas este zelo, porque el tenia de su parte mayor dolor y verguença de las culpas que los penitentes. En estos y otros ministerios de almas fue extraordinaria su blandura, su paciencia, su afabilidad y caridad: no se cansaua de los escrupulosos, ni apresuraua a los penitentes, ni le dezia palabra que pudiesen sentir, ni viua de otro genero de reprehension con los grandes pecadores, que declarar el peligroso estado en que viuian, y darles los medios necesarios para su reparo; tenia por mejor dexar abierta y facil la puerta para que boluiesse, si como ficos tornauan a caer. Iamas le pidio nadie, que le oyese de confesion que se lo negasse, ni aun dilataste para otro tiempo, sino era impedido por otra ocupacion forçosa de obediencia. Solo por dar consuelo a los penitentes les dexaua leer

muy de espacio muchos pliegos de papel imperinentes y prolixos, en que traian escritas sus confesiones generales, sin dar muestra ninguna de prisa, o interrupcion, o impaciencia en las tres o quatro horas continuas que le galauan; antes con gran compasion les combidaua a que por vn rato estubiesen sentados, porque no fuesse tanto su cansancio. Otras vezes partia la penitencia satisfactoria cō los penitentes encargándose el de tomar por ellos muchos cilicios y disciplinas. Vio mucho alguna: misiones a los lugares cercanos del Colegio en que estava: y iua a pie y en ayunas las mañanas de las fiestas por no faltar a las liciones: deziales la Misa mayor, y al Ofertorio quitada la casulla les predicaua muy de proposito; y acabados los Oficios Diuinos se ofrecia a confessar a los presentes; y despues de hecha otra platica, a la tarde se boluia a su Colegio. Y a vezes como era tan encogido por no pedir a nadie, se boluia sin auer comido, ni sido hospedado de los vezinos. Hablaua con profundo dolor y sentimiento de los que se predicauan a si mismos en el pulpito, usando de estilo y frase particular con uonedad y afectacion; y llegó a dezir muchas vezes, que esta manera de predicar era la mayor persecucion que tenía la Iglesia de Dios. Este su zelo se ve muy amenudo en sus escritos y vltimamente por tres vezes en los Comentarios sobre el Ecclesiastico, donde abominando de los afeytes, y culturas, y colores criticos que se ponen sobre la diuina palabra, declara muy de propósito la luz que Dios le auia dado contra estos abusos, y vicios dulces de la predicacion. Por esta causa desseo mucho estos vltimos años, q̄ los Superiores le ocupasen en misiones afsi por emplearse en el prouecho de las almas, como por yr a predicar el Euangelio de Christo, con la llaneza y simplicidad que se fundó. En varias misiones de mucho tiempo que hizo a pueblos mayores se declaró mucho la fuerza de su espíritu, y zelo de la saluacion agena. Vna vez que estubo en vna mision de vn lugar de la Mancha, se encendió tanto en el pulpito reprehendiendo la publica y escandalosa costumbre de tratarle antes de tiempo los desposados por palabras de futuro, que del auditorio afirmaron auer visto su rostro con rayos y luzes, que enseñauan como el Espíritu Santo mouia aquella santa alma, y daua palabras a aquella lengua para desterrar tan abominable costumbre. El efecto de la emienda que se siguió nostró bien, que el dedo de Dios la obraua por medio deste santo varon. Estando en otra mision, cuyo lugar por el honor ageno nunca nombró, murio vn hombre noble y rico, pero de vida muy desconcertada, y con señales de reprobacion: al tiempo que con grande pompa funeral le facauan de su casa, se leuanto vna terrible tempestad, que obligó a deshazerse el acompañamiento, y a que le lleuassén dos o tres hombres ordinarios, atando con sogas el caud, y arrastrandole por las calles, por no dar lugar para mas la ira y tempestad del Cielo con sus truenos y relampagos, y rayos, ni el hedor del cuerpo difunto. Pusieronle como pudieron en la cueua de vna capilla, que el, y sus antecesores auian edificado: al punto mostró Dios su indignacion echando vn rayo del Cielo, que dando en la capilla y abrasando las armas de su nobleza entró en el sotano y abrasó el cuerpo, dexando los huesos negros y desfundos. Este santo varon como tenia su coracon y confianza en Dios, no tuuo miedo de entrar poco despues en el lugar de la boueda donde estava este difunto: alli consideró muy despacio y aduirtio este efecto espantoso de la diuina vengança. El mismo zelo y caridad combidaua a todos para q̄ se ayudassen del, teniendole por Confessor mucho numero de gente, y tratando con el las cosas de su alma personas de mucha autoridad. Los de casa que mas le conocian, no se acomodauan a confessarle con otros, por mas que para sus estudios le procuraron desembaraçar desta ocupacion los Superiores. Tenian bien conocida la Caridad del que dezia; se holgauan de ver entrar en su aposento a los Religiosos de casa como si fuesen los Angeles del Cielo; y echando de ver que algunos reparauan por si le interrumpian el estudio; les dezia, q̄ no dexassen de venir: porque recebia gran gusto en verlos, y que esto sentia su mal, quando iuan con escrúpulos o asfugidos; aunque juntamente le causaua gran confusion ver en si tan grande tibieza, y en ellos tanto feruor. Toda esta estimacion del amor que a los de su Religión tenia: a los quales acudia mas quando tenían mayor necesidad. El hermano Pedro de León murió siendo estudiante en Alcalá: con raro exemplo de santidad; estava con el mucho tiempo el santo Padre Gaspar en la vltima enfermedad, afsi por su rara virtud, como por el peligro que tenia. Dixole el enfermo; Vayasse V. R. mi Padre Gaspar a su aposento, que yo le auisare de mi muerte. Fue afsi, porque auiendo espirado, pasó por el aposento, y hizo vn grande ruydo, como de palmada sobre el atril, en que el Padre estudiaba Marauillado del ruydo, y de no saber la causa, estando en mayor atencion oyó segunca vez lo mismo sobre el mismo lugar, y tuuo conocimiento de la muerte del buen hermano y de su saluacion, y se leuanto luego para ver y reuerenciar el cuerpo difunto, como cuerpo de predestinado. Duróle la estima, y memoria deste siervo de Dios hasta que mudandose los huesos de la Iglesia antigua a la nueva del Colegio de Alcalá, cuydo

de quitar la calavera, y llevarla a su aposento, donde la guardò siempre con grande estimación y reuerencia.

Quando las ocupaciones faltaron al seruir de su gran Caridad empleauase todo en estarle con solo Dios y sus libros. Y assi su vida ha sido vna perpetua oracion, licion, y confederacion de las diuinas letras. Despues de auer gastado en orar y estuviar el tiempo que aya desde las tres de la mañana hasta las onze y media, se boluia a la misma ocupacion desde la una de la tarde hasta las ocho y media de la noche.

Finalmente su vida ha sido tal y los exemplos continuos tan grandes y tan raros, que todos los que le ha conocido dicen, que por sola su virtud merece ser canonizado; y que no se ofrece de que otra manera pudieron vivir irreprehensiblemente los Santos Doctores de la Iglesia, y los grandes Patriarcas de las Religiones. Ninguno de quatos le han conocido por espacio de vna vida tan larga, se atreuerà a dezir vna culpa venial suya, ni vna imperfeccion de las mas ligeras. Estando pues este fiel seruido en vigilia continua y esperanças de la hora, en que el Señor le auia de tocar a la puerta con fiesta y plazer de bodas, fueron los primeros recados y monijeros que le embio el año de mil seiscientos y veinte y seis, por los meses de Setiembre y Octubre. Porque en oncestauo vna grauissima enfermedad, desde la qual recibio singulares faouores, y ilustraciones del Cielo, y con el rozio de la diuina gracia que por estos dos años ha caydo, ha estado tan blanda esta espiga, que ha podido entrar la hoz de la muerte con facilidad, y el segador ver su oficio con mas gusto en apartarla de la tierra. Declarò bien este santo Padre su muerte en las palabras de Iob que comentò: *Et ros in uestigio meo commorabitur*; ponderando, que el justo muere tan fauorecido de Dios por el rozio de la gracia, que no ay resistencia, antes particular consuelo en su siega. Y assi dixò preguntado en la enfermedad, que no haria en el mas sentimiento el morir que el mudarle de vn aposento a otro. Hafe experimentado esta verdad en el fallecimiento y postrera enfermedad del santo Padre Gaspar, por el gusto y satisfacion que ha mostrado en salir desta vida mortal, derramando a vezes lagrimas de deuocion y verdadera alegria, por el alborozco de verse tan cerca del fin que deseaua.

Este rozio de gracias singulares para disponerle a la muerte, empeçò a llouer con mas abundancia en aquella grande enfermedad q tuuo aura dos años: porò quâdo en ella todos le dauan por muerto, salio de repente hablando cò Dios, y dizièdole: Gracias os doy Señor, porque ya auis llegado de mi vuestra mano. Siguiose luego su sanidad perfecta muy contra todo lo que se podia esperar. Cò estos y otros maravillosos efectos y accidentes, se tomaron ciertos medios para saber del santo varon las ilustraciones Diuinas que auia tenido: y fuerò necessarios todos para hazerle dezir lo que auia pasado. Vno le dixo, mire V.R. que es mucho lo que se dize cerca desta enfermedad de que Dios le ha librado. Humildad feria dezir lo que en ella huuo, porque no se piense ni juzgue mas de lo que ay: pues no puede ser tanto lo que acaecio, como lo que se dize. Cò estas piadosas fraudes y artificios, y con otros semejantes, y con persuadirle a que para assegurarse de ilusiones se declarasse cò el Superior, se facò el conocimiento de las cosas siguientes.

Vio en la mayor fuerça de la enfermedad a Christo nuestro Señor, y a su Madre vestidos con ropas blancas y de excessiua claridad: pero el prendido en humilde reconocimiento de tan señalado beneficio, y en agradecimiento de los faouores que recibia, considerando la indignidad de su persona, no se atreuid a leuantar los ojos para mirarlles la cara. Vio tambien poco antes, o despues a nuestros santos Padres San Ignacio, y San Francisco Xavier: representaronsele dentro de su aposento varias luzes maravillosas, que juzgò tenian en si los santos Profetas, a los quales el auia comentado y honrado por estos veinte años con singular afecto y deuocion. Fue otra vez lleuado en espiritu a vn campo grande y muy ameno, donde de mucha orden y concierto auia innumerables luzes, en figura de Cruz, que consolaron sobremanera al seruido de Dios: porque como su ordinaria oracion y presencia del Señor, era contemplandole con la Cruz acuestas, y diziendo aquellias palabras: *Quien quisiere venir en pos de mi, tome su Cruz, y sigame*: dieronle particular consuelo aquellas gloriosas imagenes, y las altas ilustraciones que por ellas se le comunicaron de los mysterios de nuestra redempcion. Con estas representaciones hechas a los sentidos interiores, o exteriores se juntarò habias interiores, conocimientos altissimos de Dios, declaraciones de lugares de Escritura, inteligencias soberanas, afectos feruorossimos, ansiosos sospiros, y continuas lagrimas, con vn gozo tan extraordinario que parecia se lleuaua las entrañas al Cielo. Dixo varias vezes, que no se le ofrecia en la lengua Española palabra, o clausula, con que dar a entender la grandeza deste su gozo: porque el estaua tan bañado del, que solamente se podía declarar con las voces Latinas de *gaudio delibutus*. Duròle esta marea del Cielo por los dos años vitimos, hasta la postrera enfermedad: en consequencia de lo qual dixo seis meses despues

despues de la conualescencia, que ya se le representoua de otra manera superior, las enjarras que miraua, y las diuinas letras que leia, y las consideraciones en que antes contemplaua. La causa de tan grande consuelo fue el auerle Dios quitado tres penas grandes que le auian afligido en vida. Vna era; si al tiempo de arrancar se el alma, tendria el deuido sufrimiento y conformidad para el suar tan excesiuo dolor de se cuydado el libro Dios, asegurado que tendria muerte dichosa y quieta, y ajustada a su diuina voluntad. Esto se experimento en esta vltima enfermedad, en la qual siempre estubo hasta morir con vna exterior postura tan quieta y sossegada como si durmiera. Quien se via con tanta ferendidad buuelto siete el rostro y los ojos al Cielo, no dudara de los grandes placeres en que Dios le tenia; ni podia ser de otra suerte, q̄ estuuiesse tan olvidado, o tan infenible a su enfermedad. Desta reuelacion y ilustracion diuina con que Dios le auia asegurado que le daría muerte tan sossegada, se ocasionó, que siendo para el antes vna consideracion muy congoxosa la del puñto quando se le auia de arrancar el alma, ya por estos dos años, segun el dixo, era la que más le consolaua. La segunda pena que Dios le quitó entre aquellas visiones de la primera enfermedad, fue vn conuinho temor y sobresalto que padecía sobre el ministerio de oyr confesiones ajenas: que si bien en todas era muy exacto en aduertir las obligaciones, y de los penitentes, y declararles sus peligros: pero como siempre su espíritu auia sido de blandura y benignidad para admitirlos y consolarlos, temia no huuiesse desperdiciado y franqueado mal la sangre de Iesu Christo: pero este mismo Señor le declaró, que auia procedido bñ; y le aseguró, que desta manera se auia de administrar el Sacramento de la Penitencia. Hafe conocido bien estos dos postreros años la seguridad deste santo varon, assi en el no auer hecho mudança en el exercicio deste ministerio, como en auer estado en el la benignidad y clemencia mayor, con que le ha executado. La tercera pena que el Señor le quitó, fue cerca de su saluacion y predestinacion; de la qual quedó tan asegurado, que no dudaua de ser vno de los predestinados de Iesu Christo. Fuera desto le dieron prendas de que le quedaria muy cortos plagos de vida; assi dixo muchas vezes, que no acabaria de comentar el Ecclesiastico. Estando sano pidió a vn confidente suyo, que le encargasse de sacarle a luz, y supir lo que fuesse menester para despues de sus dias: y que assi se lo rogaria al Padre Provincial. Desta tres cosas no quiso dezir del todo la tercera hasta la vltima enfermedad. En la qual la noche antes que muriesse, vno de nuestros Padres que auia sido su Superior, y a quien el auia dado parte de aquelela vñstracion celestial, queriendose certificar deste tercer punto, le preguntó, si se acordaua de aquelela enfermedad que auia tenido, y de la vñstracion celestial con que auia andado de ella y respondió que si. Preguntóle mas: que si era assi que le auian dado prendas de su predestinacion; y respondió, que si. Y para afirmarse mas le repitió al Padre, si le auian dado seguridad de ella; y respondió afirmandose en ello diciendo, si sí: esto sí. Y todas estas cosas fueron causa de la paz que tenia, y de los tocendos deseos de verle con Dios, que le causan fastidio general de todo lo de la tierra. Ha sido su muerte con grande opinion de santidad; y assi como la enfermedad no le quitó la grauedad y sosiego de su persona, assi en la muerte no le dexó mal afado señalado, sino aun más agraciado que era en vida, mostrádo Dios en el cuer, o la gloria de q̄ ya gozaua. Vno para el entierro el Señor Patriarca con la Real capilla, y sabiendose de la hora en que auian de ser los officios fue tales y vinieron tambien a honrarle de todas Religiones. Fue grande la comocion de los presentes; al tiempo de la sepultura, vnos le quitauan por reliquias las flores que en las manos lleuaua; otros tocauan los rosarios en el cuerpo, otros quitauan cabellos de su santa cabeza, y se dexauieron vn rato cortando felos para satisfacer la deuocion de los presentes: otros lleuauan parte de los afetos de sus oramentos, otros besauan sus manos y sus pies y con sus lagrimas y sentimiento testificauan su grande santidad. El lugar de su sepultura fue en la peana del altar de San Juan Euangelista, donde a instancia de vno de los señores del Supremo Consejo de Castilla se hizo vn arco de la alta, por el qual se lleuó el cuerpo santo en el axad fin que sobre él se cargasse la tierra. Y los officiales que vinieron a hazelle dan testimonio de vn grande y suauissimo olor q̄ salia de aquel lugar; el qual les hizo reparar y le puso en admiracion. Y ya q̄ en este Colegio no hemos podido gozar de su exemplo y de su doctrina, nos tenemos por dichosos en tener su cuerpo, y esperamos que con su intercession estos Estudios que su Magestad ha fundado, han de tener muy felices sucesos.

Ocho dias despues de su muerte se hizieron vnas grandes horas en la Vniuersidad de Alcalá por la memoria deste santo varon: y en ellas asistió el Rector, y insigne Colegio Mayor de la misma Vniuersidad: el Cabildo de la Iglesia de San Iusto y Pastor, que hizo los Officios lleuando su capilla a nuestro Colegio, y autorizando las Exequias con su presencia: concurrieron juntamente todas las Religiones, y todos los estudiantes, y graduados de aquellas Escuelas: y para que la honra que se le hazia a este seruo de Dios fuesse cumplida, asis-

la villa de Alcalá con sus Regidores y Corregidor, y otra innumerable gente secular. Predicó en este tan grande y tan autorizado auditorio el Padre Francisco Aguado, Provincial desta Provincia de Toledo: y aunque lo que se dixo de las virtudes y merecimientos del santo Padre Gaspar, era mucho, el concepto que del tenían y tienen los oyentes es: sin comparación mayor. Y aunque muchos han dudado si le acudían con los suffragios que se hazen por las animas de Purgatorio, pareciendoles que una inocencia tan rara luego fue remunerada del Señor; mas como las cosas de la otra vida son ocultas a nuestro conocimiento, y de varón tan santo como San Pafeo, dize el B. San Gregorio Papa, que tuvo necesidad de las oraciones y suffragios de los fieles para alivio de sus penas, me ha parecido avisar desta santa muerte, y suplicar a V. M. se hagan los suffragios acostumbrados de la Compañia, por quien tanto la ha honrado, y autorizado con sus virtudes y escritos: no se olvide de encomendarse al Señor en sus santas oraciones y sacrificias. Madrid, No viembre 26. de 1623.

Geronimo de Florencia.

SUMARIO DE LOS PUNTOS QUE DAVA A
considerar el Padre Gaspar Sanchez, para tiempos de enfermedades
y dolores, las cuales ofreció a algunos en su
ultima enfermedad.

- P**ORQUE el Padre Gaspar a instancia de algunos auia dado en vida piadosas consideraciones para el tiempo de la enfermedad, y en la vltima que tuuo, le pidieron muchos que las diese por escrito, ha parecido conueniente poner aqui vn breue sumario dellas: pues por la doctrina y piedad que en ellas se ve, se conoce la paciencia y conformidad que este santo varón tenia con Dios en sus dolores.
1. No pensar en las causas naturales de donde suelen y pueden prouenir las enfermedades, sino en Dios, que por ellas o me quiere labrar para mayor corona mia, o me quiere castigar por mis culpas; y darme en esta vida Purgatorio. Dire con el Santo Job. *Mansi Domini respici me.*
 2. Considerar, que Dios tiene algo que curar en mi, y que me ha tomado el pulso, y conforme a mi necesidad aplicó la medicina. Que se la he de agradecer aunque sea penosa, y pagarla con humilde reconocimiento, como el enfermo da dineros por la purga, sangria, y cauterio.
 3. No padecer a solas, sino considerar, que estoy crucificado al lado de Christo, y mirar como padece, y procurar imitarle en su paciencia, y obediencia; y acordarme, que si me pareciere a el en el sufrimiento, tambien me pareceré en la gloria de la Resurreccion.
 4. Considerar, que así como el medico anda rodeando el lecho del enfermo, así anda Dios nuestro Señor, mediante su diuina proteccion, y la Virgen nuestra Señora como enfermera nuestra, y agradecersele muy de corazón.
 5. Considerar, que Dios me da esta enfermedad como Purgatorio, en el qual tengo de estar con paciencia como las animas que allí padecen, amando a Dios, y lleuando con conformidad el trabajo, pues es la paga que le deuio.
 6. Es buen medio antes que venga el dolor, tenerle ya ofrecido, y despues llevarle con paciencia, y mirarle como cosa sagrada, pues se le ha ofrecido a Dios nuestro Señor.